

*Páginas de Filosofía*, Año II, Nº 1 (Julio de 1992)

Vera, Daniel: Investigaciones Estéticas, Alción Editora, Córdoba, 1991, 113 págs.

A modo de prólogo, escribe el autor Des-propósitos, quizás porque 'prólogo' dice palabra previa en pos de una palabra medular, y semejante separación no acontece en una obra como ésta, donde se piensa sin la ilusoria distinción entre viceralidad y marginalidad, entre logos central y poiesis periférica. También porque se piensa aquí desde y hacia el lenguaje, discurrendo sobre su no siempre dócil cabalgadura entre textos y texturas propios y ajenos, sin tópicos de privilegio para la razón o la irrazón.

Asunto de los Des-propósitos es dar cuenta del contrasentido agonístico del título del libro: "Investigaciones Estéticas (se dice)...se opone a "investigaciones lógicas" y no quiere subordinarse a "investigaciones filosóficas". "Estéticas", pues "se investiga aquí desde y hacia la sensibilidad", no según la acentuación kantiana del término sino según el sexto sentido del lenguaje "que ya Ramón Llull conocía y llamaba el afato".

*Investigaciones Estéticas* se compone de doce ensayos heterogéneos (algunos divulgados ya como conferencias), pero que abundan en entrecruzamientos y transposiciones, no sólo en el plano del sentido o de lo temático sino además en la forma y el estilo filosóficos. Heterogeneidad o variedad que no desdice la voluntad del autor, para quien su discurso no busca decirse ni en el principio ni en el fin de nada (lo cual supondría homogeneidad) sino en el "medievo", sin someterse a los presuntuosos rótulos de "moderno" o "posmoderno".

Aunque su título "no quiere subordinarse a investigaciones filosóficas", son estos ensayos siempre filosóficos, como igualmente siempre o casi siempre poéticos, ya en el amplio sentido de la poiesis, ya en la interpolación encendida del poema. No se esquivo aquí la pregunta filosófica por excelencia: *Qué es filosofía?* (ensayo uno), o qué (o quién?) es el filósofo?, tácita cuestión de *El filósofo como problema* (ensayo diez): mirada al amor fati de la filosofía asomada

por la puerta (imposible) del lenguaje para explorar la figura del Filósofo-en-cuanto-tal y mostrar su utopía constitutiva, su no-lugar esencial. Vera celebra a Wittgenstein con dilema kierkegaardiano: el filósofo debe, con estirpe socrática, resignarse, pues: "De esto, la existencia, no se puede hablar. De aquello la esencia, tampoco. La alternativa es callar. Si no te callas, te pesará. Y si te callas, te pesará lo mismo". Pero igual se ha de hablar pues se prefiere la muerte al dejar de filosofar, ya que sólo con la muerte se abandona lo que por amor se vive, y Vera, lector intransigente de *El Banquete*, no deja de vindicar al eros filosófico en *Erotópica o los lugares del amor* (ensayo cuatro).

Por lo demás, a la filosofía como a la traducción les conviene más propiamente el infinitivo: 'filosofar', 'traducir', pues dan cuenta de su carácter de infinita actividad. Estas y otras analogías se exploran, con tono polémico, en *Razón y sinrazón del traducir* (ensayo dos). Y si por 'razón' se quisiera entender un topos privilegiado, un lenguaje uno, entonces no hay más que desandar lo dicho en un *Más allá de la razón: el lenguaje de la locura* (ensayo siete), no para aplaudir la muerte de la razón en un festín de la irracionalidad sino para proclamar lo vario y la (loca) convivencia de lo diverso, ya que "a las armas las carga el diablo, y a quienes las disparan los carga la razón". Locura pacifista en todo caso y no narcisismo beligerante de la razón.

Deje a "cada loco con su tema" y a cada poeta con su poema. Porque no hay obras sino caminos, se elige *Poesía como camino* (ensayo cinco), no sin advertirnos que "estar en camino es cosa diferente de estar encaminado". "En camino se encuentra uno con devotos de muchos dioses, y aun con muchos dioses, y cuando menos duda de que haya (sólo) una Verdad". Se entiende (con Nietzsche) que se está en la transición: tránsito poético sin punto de partida ni llegada. "Poema no es origen, está más bien lejos de ser principio" Principio es indeterminación indiferenciada, obsesión de identidad de la razón totalitaria, con consecuencias palpables para el pellejo. Poiesis, en cambio, es producción de diferencias, de "in-indeterminaciones"; se dice: *Poesía y negación* (ensayo tres), "porque el curso de lo puramente positivo es por la sombra y hacia la sombra", sombras nada más, aunque no pocas veces, legitimadas por

las luces. Con laconismo y tono wittgenstenianos se enuncia, así, una poética (filosófica) de la diferencia.

Poesía contra poder, contra dominio, contra violencia, porque conflicto no es guerra y ninguna diferencia es necesaria, aunque el que las haya sea imprescindible. No obstante, cuando no bastan los argumentos, se ha menester de la oración y del poema en la oración para pedir (en la inmanencia de la palabra, al cabo de Dios y de los dioses) por la dignidad, en una *Oración sobre la dignidad del hombre* (seis).

La grave voz de la oración no acalla el bullicio festivo del *Baile de ilusiones* (ensayo ocho), irónica mascarada donde se tornan inhabitables, merced a un parejo porcentaje de sorna y profundidad, algunos afamados refugios filosóficos como las sendas "ilusiones" de la modernidad y la postmodernidad; para el autor: ilusiones de la moda.

La ilusión poética, sin embargo, es convocada en ocasión de la presentación de tres libros. *Sobre la inescrutabilidad de 'Manera Negra' y textos afines* (ensayo once), lectura tangencial de Manera Negra (Libro de Antonio Oviedo) y apología de autor, desenmascara toda posición de crítica reductiva (o lectura con pretensiones de transparencia absoluta) como vocación policíaca de un saber normalizado o "voluntad-de-saber-como-control".

Frente a ello, se prefiere la máscara de poeta, a la "manera negra" o a la manera iluminada, pero especular y laberíntica de los Nuevos viajes de Gulliver (narrativa de Julio Cabrera), presentados, con confesada admiración, en *Dulzura y luz* (ensayo nueve).

Y al cabo, *Voces de Poeta* (doce), conferencia leída para presentar a El corazón constante (Susana Romano, poemas), y que enhebra sus distintas estaciones según un itinerario que se deja guiar por el signo mántico de Empédocles y "no sin cierto resquemor" (se confiesa) por el aura socrática o platónica. *Voces de Poeta* es alquimia del verbo poético, de su "lógica mágica o realizativa", y es, en fin, diálogo de poetas (pues Daniel Vera es autor de Fundamento hsin y Formas de la oración, libros de sonetos entre otros).

Como una moneda borgiana (valga la grata dilección que el autor siente por Jorge Luis Borges), en anverso y reverso, poética filosófica o filosofía poética, Investigaciones Estéticas ostenta varias virtudes estimables: la economía de la palabra, el énfasis poético que no desatiende el argumento polémico, la vasta memoria textual que transita las lecturas sin condescender, no obstante, a tanto servilismo doxográfico en boga.

Dante Aimino Peruca